

## La estructura social y económica de El Salvador (1931 – 2023)

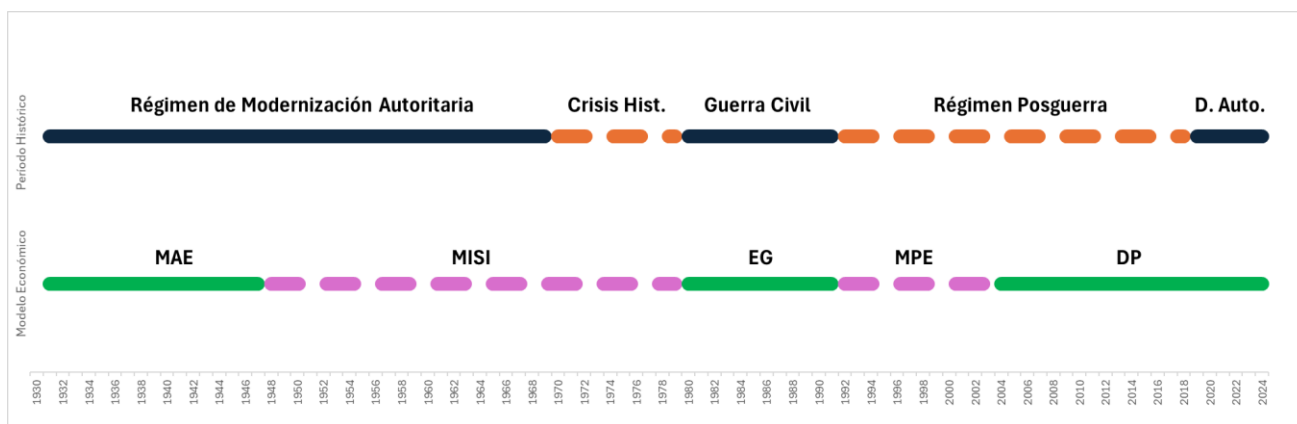
Este trabajo planea indagar en la configuración de la estructura socioeconómica salvadoreña, tratando de definir las características principales de su modelo económico y social en clave histórica. En ese sentido, poder pensar sus continuidades y cambios, así como la vinculación con las distintas propuestas políticas hegemónicas de turno y su vinculación con la sociedad: ya sea para con los sectores populares (rurales o urbanos), como las élites. Respecto este último punto, procederemos a pensar las instancias en las cuales posibles empates hegemónicos o acordados proyectos de país han delimitado o motorizado posibles cambios en la estructura social y económica, y cómo se han vinculado con el contexto externo, teniendo en cuenta el histórico registro de tensiones internacionales de El Salvador para con su periferia y las potencias globales de turno.

El puntapié de este trabajo devino de la saturación de las ciencias sociales en el análisis del fenómeno Bukele y las crisis de los proyectos progresistas en torno a su comunicación en redes, proponiendo una perspectiva ahistórica, monocausal y sobredeterminista de un fenómeno que encuentra un conjunto de variables diverso y multijerárquico que exceden a Twitter, especialmente en un país en el que “1 de cada 4 personas de 10 años o más del área rural tenía acceso a internet; mientras en el área urbana, 3 de cada 4 tenían este acceso” (Velásquez, Cisneros y Gil, 2021, p. 3).

Partiendo de tal propuesta, este trabajo también contará con una perspectiva particionada del fenómeno Bukele, y no pretende subestimar los aportes de la investigación sobre el aparato comunicacional del actual gobernante de El Salvador, sino más bien enriquecer y complementar un debate mucho más amplio que los engloba. Tal vez el mayor de los riesgos sea caer en una posición relativizadora, pedante y acrítica: propongo a la lectora o lector de este texto acompañarme en un pequeño acto de buena fe hacia las intenciones aquí explicitadas, y tratar de ver este análisis como el acto de pintar los árboles, lagos y suelos de un paisaje, que tan solo enmarcan la escena central de un cuadro mucho más completo y rebosante de actores e interacciones.

## Historización de El Salvador

En pos de una productiva sistematización presentaremos el siguiente esquema cronológico de períodos para desgranar la historia salvadoreña reciente, a inspiración o réplica de los propuestos previamente por Roberto Turcios (1993) y Ricardo Roque Baldovinos (2021): “Régimen de Modernización Autoritaria”, “Crisis Histórica”, “Guerra Civil”, “Régimen Posguerra” y “Deriva Autoritaria”. Así como también analizaremos, en paralelo las mencionadas etapas, los distintos modelos económicos según los criterios de William Pleites (2022): “Modelo Agroexportador”, “Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones”, “Economía de Guerra”, “Modelo de Promoción de Exportaciones” y “Digresiones Populistas”.



1. El Régimen de la Modernización Autoritaria (1931-1969): en estos años se inscribieron una serie de gobiernos militares y golpes de Estado en El Salvador, donde, así como en otras democracias de la región en el momento, se desarrolló una fachada de formalidad democrática tutelada por el ejército, orientada a una reforma del patrón socio económico histórico. Esta etapa da cierre al período del Estado liberal oligárquico, el cual estuvo signado por el rol protagónico que tomó el café como principal producto de exportación, y la consecuente concentración de la propiedad acorde a la expansión del patrón liberal-cafetalero, o lo que Pleites (2022) categoriza como Modelo Agroexportador (MAE), facilitando una sintonía comparativa con el modelo productivo imperante en la región.

Desde la perspectiva del modelo económico es importante entender que las distintas propuestas refieren a una reorientación de los objetivos programáticos de la economía del país, pero no por ello la consolidación o cumplimiento de los mismos, ya que en El Salvador el financiamiento de los distintos modelos desarrollados en el último siglo no encontró grandes variaciones, siendo todos dependientes de las exportaciones agrícolas de distinto tipo, especialmente del café.

La Gran Depresión del '30, allanó el camino para una posible reconversión productiva del país, generando las condiciones ideales de crisis social y política, que fisuraron el monolítico bloque de la clase terrateniente cafetalera salvadoreña y la dirección castrense liberal del país. Sin embargo, no podemos hablar de una transición más allá del MAE hasta recién 1948. El año de gobierno de Araujo en 1931 se definió por un fuerte consignismo, en el que una incumplida lectura del momento primaba por sobre la efectiva realización de las expectativas sociales. Araujo fue el fusible de una clase política y económica que no estaba dispuesta a dar el brazo a torcer a pesar de la crisis de larga data de su modelo productivo. La reforma agraria, el debate fetiche de la síntesis de la lucha de clases en su expresión América-latinista, no estuvo ausente. Fue la punta de lanza del proyecto, tan solo retórico, de Araujo. Su vicepresidente y ministro de Guerra, Maximiliano 'El Brujo' Hernández Martínez, lideró la conspiración y el proceso posterior, donde con una serie de intermitencias de facto en la primera etapa, termina siendo confirmado en elecciones tuteladas como presidente de El Salvador en 1935, y hasta su exilio en 1944. Su gobierno, especialmente el período inmediatamente posterior al golpe del '31, se fundamentó en un cruento clima represivo y una serie de reformas estructurales que beneficiaron al complejo terrateniente cafetalero. Precisamente en ese primer período ocurre uno de los hechos más trascendentales de la historia social y política salvadoreña, "La Matanza" de 1932.

El 22 de enero de 1932 se desarrolla una sublevación campesina e indígena (como caracterización bifacética, no escindida) con altos niveles de espontaneidad y desorganización, donde toma un rol preponderante el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). En menos de 48 horas, un aparato mixto de fuerza militares, policiales y civiles contiene la revuelta y procede en las siguientes semanas a barrer y asesinar indiscriminadamente campesinos, sindicalistas y militantes, en un total sin determinar, pero que se estima entre 10 mil y 30 mil muertos. Este hecho es determinante en la historia de El Salvador, al punto tal que los dos partidos mayoritarios de la escena política de posguerra determinaron su construcción ideológica y simbólica en torno a este hecho fundacional. Como menciona Molinari (2023), los efectos de las representaciones sociales en torno a estos crímenes, enmarcados en la teoría de la "práctica social genocida" (Feierstein, 2007 y 2012), reconfiguraron la intervención social y política del país, nutriéndola de un nuevo binomio en el cual distribuirse. ARENA, el frente conservador que gobernó entre 1994 y 2009, ha hecho gala recurrente de La Matanza como hito civilizatorio, como es ejemplo el lanzamiento de su campaña en la ciudad de Izalco, donde se desarrolló una de las principales resistencias en 1932. Así como también el FMLN y su tradición guerrillera predemocrática deben su nombre al dirigente comunista Agustín Farabundo Martí, asesinado durante los sucesos del '32.

Maximiliano Hernández Martínez es depuesto por un golpe de estado en 1944, consecuencia de la inestabilidad fogueada por las huelgas obrero-estudiantiles del mismo año. A posterior de una transición de facto con varios nombres, Salvador Castaneda Castro asume en el marco de unas elecciones, convocadas bajo la presión de EEUU en el '45, con claras evidencias de fraude. La narrativa de su gobierno de ancló en la necesidad de consolidar el unionismo centroamericano, proyecto central de su gobierno que ampararía a la economía salvadoreña y sus vecinos de las irregularidades del escenario global y los volátiles precios de las commodities de las que tanto dependen. Con una serie de intentos de perpetuarse en el poder a través de la asamblea legislativa, Castaneda es depuesto por una joven generación de oficiales en articulación con prominentes cuadros civiles de las universidades, el 14 de diciembre de 1948.

Asume el Consejo de Gobierno Revolucionario iniciando una tradición salvadoreña de golpes de Estado que impusieron juntas de gobiernos mixtas, siendo esta misma conformada por tres militares y dos civiles. Prontamente emergió la figura del exiliado Oscar Osorio como el líder indiscutido del proceso; no ausente el mismo de las habituales internas. Con un alza en los precios del café, el “viento en popa” de la economía estaba dando su beneplácito a la renovación, eminentemente generacional, que asumía con la promesa de plantear una nueva estrategia económica y romper con el tradicional patrón liberal, dando inicio al Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (MISI).

Recién en 1948 que podemos empezar a hablar de un cambio en los procesos de acumulación, pero por sobre todas las cosas, una redefinición del rol del Estado en la economía, en principio con miras a la industrialización, anclado en una reformulación intervencionista. En el clima de reactivación postguerra, surgen una serie de grupos comerciales e incipientemente industriales, que forman parte del escenario político económico de época, y que aspiraban a superar las limitaciones del modelo agroexportador y sus vicios cíclicos. Entre 1946 y 1950, se registró un aumento de la participación del sector industrial en relación al PIB: “(...) había pasado del 10.6%, en el 46, al 14.55%, en el 50.” (Turcios, 1993, pp. 32).

Esencialmente, la nueva política fiscal en su conjunto aspiraba a favorecer el emplazamiento de industrias en el territorio y una reestructuración de la estructura tributaria, tendiente a una mayor predominancia de los impuestos directos a la renta y las exportaciones. Es imprescindible tener en cuenta que para 1950 “el café representaba más del 80% de las exportaciones, de manera que el impacto de sus precios en la situación del país era indiscutible” (Turcios, 1993, pp. 34). La estrategia nacional de desarrollo se puede resumir en: Nuevo orden institucional; Reorientación de la política fiscal; Aumento

del gasto público; Política de fomento industrial; y Política de integración centroamericana. Nuevamente, una baja en los precios internacionales del café, implicaron una sacudida para el gobierno. En 1957-58, el gobierno de Lemus, natural sucesor de Osorio, debe redefinir sus objetivos apuntando a la siguiente secuencia: un apoyo de EEUU, que permita construir una regulación del precio internacional del café, y para ello una integración de la región centroamericana. También se introduce una novedad, en el medio de un escenario económico desfavorable: la remuneración del depósito bancario, con el objetivo de evitar una constante fuga de capital, e inducir al ahorro local.

Ideológicamente, había una pretensión a desplazar a la oligarquía de su rol indiscutido. En la práctica no hay dudas de que fueron redefinidos los roles adentro del esquema dirigencial de país en su conjunto, aunque la oligarquía no fue estrictamente desplazada, sino reubicada en un diálogo tensionado con el gobierno. Así también es notable el perfil anticomunista de los regímenes a partir del '48, muy a tono con la coyuntura internacional de postguerra. Esto llevó a una notable preocupación y represión para con el accionar de las organizaciones obreras particularmente. Es tal así que el gobierno de Lemus es despedido en 1960, consecuencia de la notable resistencia del bloque defensivo obrero-estudiantil, que en los momentos álgidos en los que logró articularse y, como sucediera con Maximiliano Hernández Martínez y Castaneda Castro, implicaría reiteradamente el punto final para el gobierno de turno.

La caracterización de la dirigencia política hasta el 60 se puede reducir a la creación y conducción del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), y su dicotomía interna entre las figuras de Osorio y Lemus. La particularidad del PRUD es que se constituyó bajo el concepto de partido-Estado o partido único, donde bajo la justificación del acoso de conjuras comunistas, se vio recurrentemente suspendiendo garantías constitucionales y persiguiendo opositores. Dada la recurrente intervención de las elecciones, la década del 50 está signada por la incapacidad operativa de cualquier espacio político ajeno al PRUD a presentarse a elecciones, siendo esta una postura activa de casi la totalidad de la oposición. No tardó en esclarecerse el objetivo principal del régimen prudista: la estabilidad a cualquier costo. La inconsistencia política y económica de los gobiernos anteriores alimentaron suficiente tolerancia social para el modelo totalitario y represivo desplegado por el prudismo, al menos hasta 1960.

Tras el golpe a Lemus en el '60, el ejército queda, a saldo del período, como el único actor relevante para desbloquear los reiterativos impasses políticos del escenario local. Paradójicamente, durante la siguiente década, la cual transitó una dictadura desde el golpe de Estado de 1961, hasta la reapertura democrática de 1967, sostuvo un estable crecimiento y el enfoque en la ruptura del patrón histórico de desarrollo. El fundamento de este esquema sobre la integración internacional se rompe, al

regreso de la democracia, con la “Guerra de las 100 horas” (o “Guerra del fútbol”) con Honduras en 1969. El período de reorientación estatal y la posibilidad en paralelo de consolidar el Mercado Común Centroamericano pasan a la historia, dando lugar al período de crisis ininterrumpida posterior, que asentaría las bases para la década de guerra civil, entre el Estado y los grupos guerrilleros principalmente articulados bajo el FMLN.

2. La Crisis Histórica (1969-1979): esta etapa está signada principalmente por el conflicto bélico con Honduras, una serie de gobiernos dictatoriales altamente represivos y la crisis económica posterior, consecuencia de la clausura de cualquier posibilidad de existencia del Mercado Común Centroamericano y la reconfiguración demográfica de ambos países, dada la rediasporización de la población salvadoreña residente en Honduras, que regresó expulsada a su país. La Crisis Histórica no encuentra mucha complejidad en su análisis: una dictadura con destellos de democracia tutelada, esta vez con el ejército interviniendo más brutalmente y con redadas y asesinatos recurrente a grupos opositores; y una indiscutida élite oligárquica, que no requiere de las negociaciones de los años previos con otros sectores de poder, retomando una tradición política del modelo liberal previo a los '30, pero con el atenuante de una profunda crisis económica.

La Guerra del Fútbol (o de las 100 horas) no fue un gran conflicto bélico, pero es trascendental por el quiebre de las relaciones entre El Salvador y Honduras. Para 1969, más de 300 mil salvadoreños vivían en Honduras, aproximadamente un 14% de la población (Anderson, 1981). Esta población regresó expulsada a su país y, en paralelo a una caída en el precio internacional de las commodities, El Salvador vivió una profunda crisis económica y social, siendo incapaz de asimilar el boom demográfico en su estructura productiva y presentando altísimas tasas de desempleo rural. Hasta ese momento, todos los gobiernos habían encontrado en los países limítrofes, especialmente en Honduras, una vía de escape para la población no incluida dentro del régimen económico, siendo agravado el escenario para la población rural no propietaria. El único matiz en este período de crisis fue el boom que vivió el precio del café entre 1973 y 1975, inercialmente subido al tren de la OEP, y su reconfiguración de los precios del petróleo a nivel global. Nuevamente el café siendo el factor determinístico de la bonanza y la desidia salvadoreña.

El régimen militar, con mixturas de democracia tutelada, presento un marco represivo inaudito hasta el momento, especialmente por la intensidad y duración, empezado a gestar entre revueltas y represiones el advenimiento de la guerra civil en 1980. Es la época de los grupos paramilitares y escuadrones de la muerte arrasando con poblaciones rurales, y la conformación de grupos guerrilleros de izquierda, entre los que se destaca primordialmente el Frente Farabundo Martín para la Liberación

Nacional (FMLN), que como mencionamos previamente deben su identidad al líder comunista asesinado en La Matanza de 1932. El 24 de marzo de 1980, durante el discurrir más álgido del conflicto, un grupo de tareas del ejército asesina al arzobispo Óscar Romero, quien venía desempeñando un rol fundamental en los intentos por apaciguar la escalada de violencia con múltiples negociaciones a nivel local e internacional.

3. La Guerra Civil (1980-1992): particularmente en 1980, se desarrollan una serie de eventos de alta represión por parte del Estado a grupos milicianos y civiles, y una alta reactividad de grupos armados en respuesta, particularmente la coalición guerrillera del FMLN. Si bien no hay un punto de inicio determinado para el inicio de la guerra, debido a la latencia con la que se venían desarrollando estos procesos, hay un consenso generalizado de que en 1980 el conflicto bélico toma una escala que definió el ritmo del enfrentamiento para la década venidera. Para Turcios (1993), este período se inscribe dentro de la “crisis histórica”, pero creímos pertinente su escisión porque también implicó la sepultura del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, abriendo paso al modelo de transición de la Economía de Guerra. En concordancia con las economías regionales, los '80s también representaron para El Salvador una década perdida, con las particularidades en que se inscribe atravesar dicho período en medio de un sangriento conflicto bélico interno, cuyas cicatrices posteriores no son evidenciables meramente por el paupérrimo desempeño económico, sino principalmente en la incapacidad de consolidar un modelo de acuerdo político que signaría traumáticamente a la sociedad salvadoreña, más allá incluso de los Acuerdos de Paz de 1992 y el punto final a la más oscura de las etapas que con ello trajo.

El gobierno de EEUU respaldó fuertemente a los gobiernos militares del período a través de financiamiento (en 1985 la asistencia económica de EEUU llegó a representar más de 8 puntos del PIB) y armamento; así como también orientó, a través de los organismos financieros internacionales, la política económica de fuerte ajuste estructural que transitó el país, empezando a consolidar las bases para el posterior modelo de promoción de exportaciones, donde la nueva estrategia económica pondría el foco en la industria de maquila y el turismo para la transición hacia un modelo más acorde al advenidero Consenso de Washington. Es así que El Salvador comienza un proceso acelerado de desregulación y privatización de la economía, liberando cualquier control sobre el comercio exterior del café y el azúcar, desarmando la estructura arancelaria de importaciones, y rematando la arquitectura de empresas estatales (especialmente de servicios), entre otras medidas (Robles, 2010). La frutilla del postre es la dolarización impuesta en 2001 con la búsqueda de mitigar los efectos de la inflación (paradójicamente baja para la

región) entre otras razones, siendo una de las pocas experiencias mundiales en este tipo de medidas económicas.

Alfredo Cristiani, presidente por el partido conservador ARENA de 1989 a 1994, condujo el proceso de negociación con las guerrillas bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Tras los altos costos humanos, más de 80 mil muertes (Naciones Unidas, 1992), y económicos asumidos en la década, y con la caída de la URSS, uno de los principales financistas del FMLN, los Acuerdos de Paz se convirtieron en una realidad tangible más por el condicionamiento material de los actores involucrados, que por una saturación del horizonte ideológico en disputa.

4. El Régimen Posguerra (1992-2019): con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, el 16 de enero de 1992, da fin a un largo período de conflicto al interior de El Salvador. La transición democrática fue altamente exitosa en términos de sus propios objetivos: el desarme de los históricos cuerpos represivos estatales y el FMLN, la reconfiguración total del sistema judicial y los cuerpos represivos del Estado, y la reconversión sin escalas del grupo guerrillero en un partido político legal. Políticamente se consolida un sistema bipartidista tradicional, con la representación de un polo conservador aliado a la tradicional oligarquía expresado por el ARENA, que gobernó desde los inicios del período hasta 2009; y la toma de la posta ese mismo año por el reconvertido FMLN, que gobernó los siguiente 10 años, pariendo en su seno político a su sucesor: Nayib Bukele.

Desde la perspectiva económica, se inaugura el modelo de Promoción de Exportaciones (y atracción de inversiones) bajo el marco de una renovada estabilidad política. Previo a la Guerra Civil, El Salvador mostró una positiva balanza comercial, aunque no siempre con el mismo gradiente. El MISI había atenuado esta característica por la necesidad de importaciones para potenciar la industria, tensionando el bienestar de la balanza y mostrando déficit en 9 años entre 1948 y 1979. La guerra terminaría por detonarla, con tan solo un año superavitario comercial de los 11 que duró el conflicto (Pleites, 2022). Lejos de atenuarse, bajo el nuevo modelo se consolidó una estructura crónicamente deficitaria de la balanza comercial, del cual El Salvador no se ha logrado recuperar, consecuencia de la agresiva liberación arancelaria de importaciones. Las respuestas del período a las necesidades de fortalecer una estructura de contención social fueron escasas y mal efectuadas.

5. La Deriva Autoritaria (2019-): el Régimen Posguerra no tardó en generar una saturación y reprobación a nivel social, mostrando a su cierre un caduco modelo bipartidista, con ARENA y el FMLN como principales actores, transitado por un descontento con un sistema político que no logró responder a las demandas económicas de la población, y cuya reputación, en tanto integridad del aparato estatal, se



vio ensombrecida por constantes hechos de corrupción y una fuerte judicialización de la política. En el hueco que quedó vacante entre la sociedad y el Estado (o la política, en tanto ente corporativo) se filtra la figura de Bukele, planteando desde su asunción una total ruptura con el proceso político previo, al cual caracteriza como el principal responsable de la decadencia del Estado salvadoreño. El consenso social acumulado tras su figura no tiene precedente en la región y deviene, principalmente, de una serie de conquistas tangiblemente materiales y una excepcional capacidad comunicacional y simbólica para disimular las falencias. Este proceso aún vigente ha atravesado severas violaciones a los derechos humanos en el marco de un aparato represivo del Estado con una inmejorable aprobación social; al mismo tiempo que atravesó la pandemia del COVID-19, consolidó el Bitcoin como moneda de curso legal e impuso reformas de facto a la Constitución. Este despliegue en un contexto errático y contracorriente, lejos de ver mellada la figura de Bukele durante su primer mandato, mostró un respaldo del 84,6% de la población en las últimas elecciones de febrero de 2024 (France 24, 2024).

### **Indicadores socioeconómicos destacados a lo largo del tiempo**

Profundizando en la advertencia de la introducción, este capítulo podrá pecar de una somera superficialidad, atendiendo a una lectura de indicadores sin la propuesta de un diagnóstico determinístico sobre el por qué del arribo de Bukele al poder. Nuevamente, el objetivo de este trabajo es enriquecer posibles análisis atendiendo a un déficit coyuntural de esta perspectiva en el debate general; así también proponer, éticamente, una praxis más humilde en la lectura de correlaciones.

El siguiente gráfico analiza la brecha entre el PIB per cápita de El Salvador y el promedio de la región (Latinoamérica y el Caribe). El inicio de la Crisis Histórica afectó fuertemente al PIB per cápita en relación al continente. El fuerte descenso de la brecha en 1973 se debe al mencionado fenómeno de la crisis del petróleo, cuyas desventajas resbalaron más a la estructura económica de El Salvador y sus pros fortalecieron el valor de sus exportaciones. Este efecto dura 4 años, antes de empeorar nuevamente con celeridad. La paz y las garantías del regreso democrático afectaron positivamente a la hora de reducir la brecha, pero este efecto se vio detenido por los efectos enclaustrantes de la dolarización en 2001 y, a contracorriente de la región, no pudo traducir la suba internacional del precio de las commodities en un mejor desempeño en este sentido. El período de Bukele observa una pequeña ‘V’ de mejora y empeoramiento del indicador sin grandes sobresaltos.

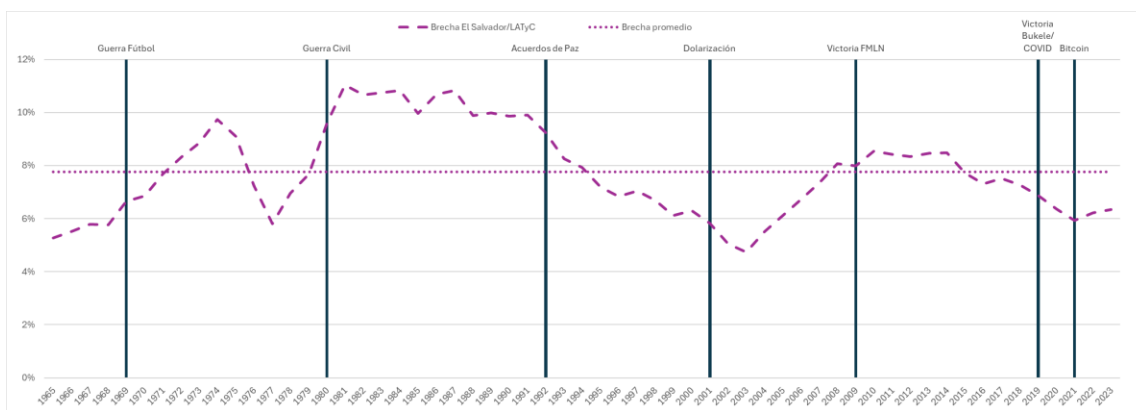


Gráfico de elaboración propia: Log PIB per cápita brecha entre El Salvador y promedio de LATyC (1965-2023). Fuente: Banco Mundial (2024)

Respecto de la dolarización como medida para frenar los efectos de la inflación, es interesante observar la sobredimensión que hubo de la misma a la hora de tomar la decisión en El Salvador en 2001. Los ‘80s y parte de los ‘90s fueron un período con un alto registro inflacionario en toda la región. En 1985, la inflación salvadoreña, que fue del 22,33% interanual, alcanzó una brecha del casi 450% por debajo de la inflación promedio de Latinoamérica y el Caribe, y el pico local fue un año después, no llegando a atravesar el techo de los 32 puntos. No solo eso, sino que para cuando se dolariza la economía se venía sosteniendo una desinflación ininterrumpida desde hacia 8 años, y por debajo del 3% desde 1998. El promedio de los 10 años previos a la dolarización fue del 8,01%, mientras que el de la década posterior fue del 3,6%. La dolarización estabilizó una economía ya de por sí estable y con altos costos, como observaremos más adelante.

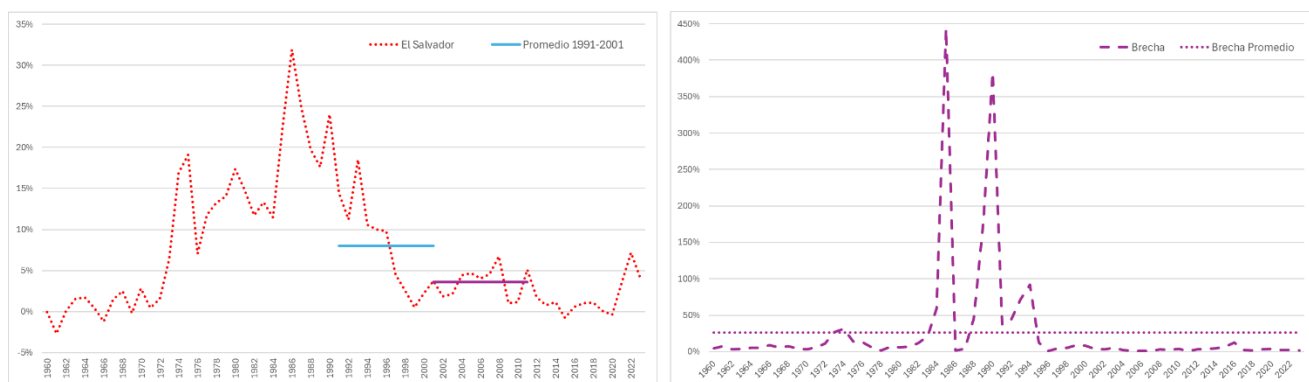


Gráfico de elaboración propia: Inflación anual El Salvador y promedio de LATyC (1960-2023). Fuente: Banco Mundial (2024)

Previamente mencionamos como El Salvador poseía una balanza comercial altamente superavitaria durante el MAE, pasando por un déficit moderado y sustentable durante algunos años del MISI, un proceso de alta e insostenible crisis durante la guerra, y la consolidación de un problema estructural bajo el MPE de los ‘90s. Analicemos la envergadura del problema con los datos desde 1965

del Banco Mundial (2024). 1980 es el último año de superávit comercial en la historia salvadoreña, con un 0,92% en relación al PIB. La Guerra Civil causó estragos en la balanza, pero lo más interesante es ver la reiteración de un fenómeno propio de las economías dolarizadas o de cambio fijo, que es la agudización del déficit comercial. Nuevamente este gráfico muestra el comportamiento a contracorriente de El Salvador para con la región durante la década de despegue de las commodities y las economías latinoamericanas, especialmente de 2001 a 2008.

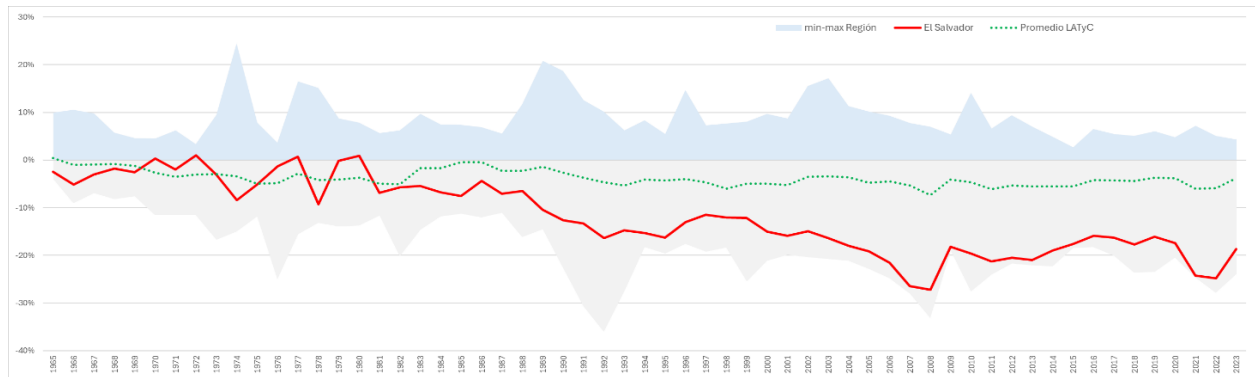


Gráfico de elaboración propia: Balanza Comercial %PIB El Salvador y promedio de LATyC (1965-2023). Fuente: Banco Mundial (2024)

La deuda externa como porcentaje del INB superó el promedio regional por primera vez en 2004, y sostuvo una brecha del 20% al 40% por encima de dicha métrica desde 2005 a la actualidad. Si bien el proceso de fuerte endeudamiento empieza a despegar en 1992, con las garantías de una estabilidad política para la implementación de una batería de medidas neoliberales, este crecimiento exponencializa fuertemente a partir de la dolarización del 2001.

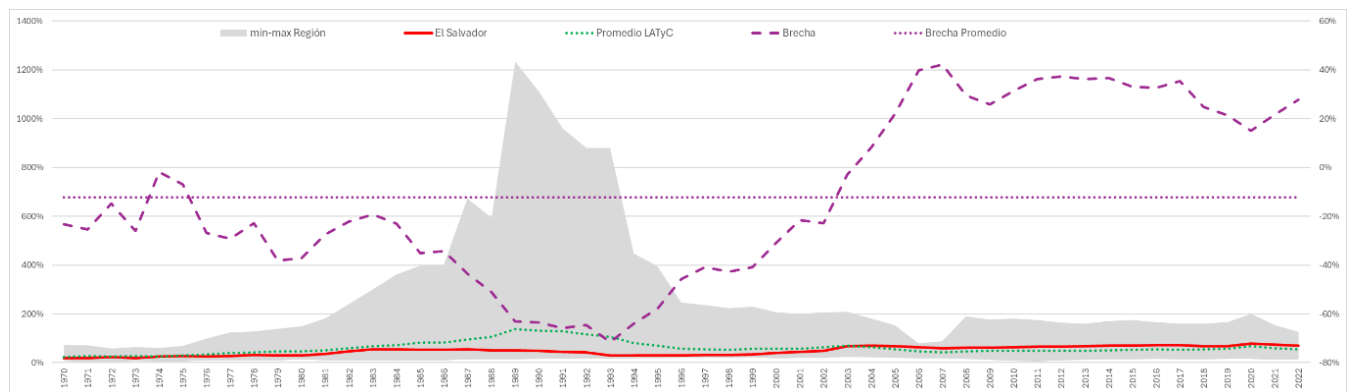


Gráfico de elaboración propia: Deuda Externa %INB El Salvador y promedio de LATyC (1970-2022). Fuente: Banco Mundial (2024)

También aumenta en el período el crédito interno financiero, analizado como porcentaje del PIB observamos que, desde un empate con el promedio regional en 2002, se observa una espiralización ascendente, consolidando una brecha de casi 70 puntos por encima en 2009. El crecimiento del crédito

financiero interno fue un fenómeno generalizado en Latinoamérica y el Caribe, por lo que podemos observar que en El Salvador casi nunca dejó de aumentar, sobrepasando el 100% del PIB desde 2019 a la fecha.

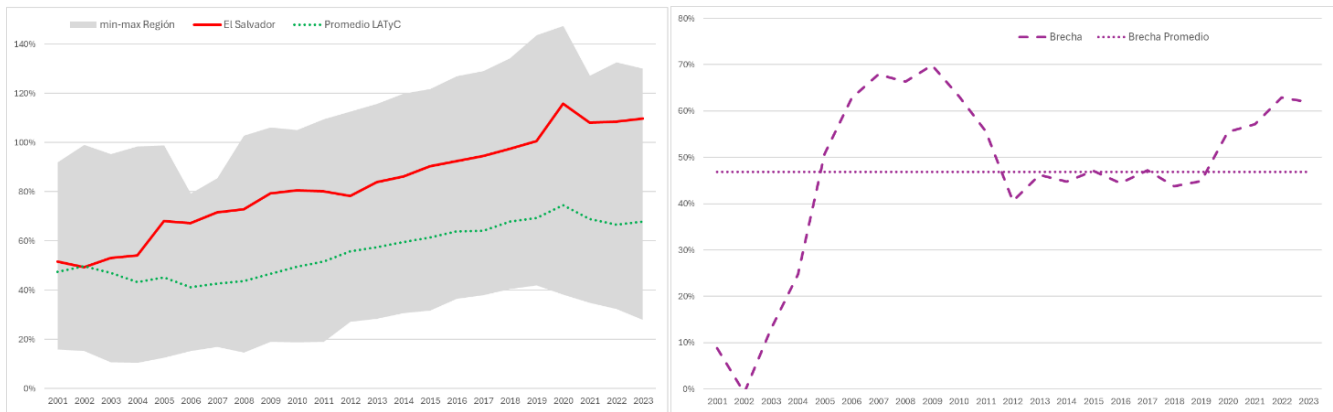


Gráfico de elaboración propia: Crédito Interno Financiero %PIB El Salvador y promedio de LATyC (2001-2023). Fuente: Banco Mundial (2024)

Una característica fundamental de las economías latinoamericanas, pero especialmente la salvadoreña, son las remesas: transferencias de dinero que los migrantes envían a sus países de origen, generalmente a familiares o amigos. El Salvador es, en la serie histórica, el mayor dependiente en % del PIB de las remesas en la región, llegando al 26,3% en 2021. Nuevamente observamos una exponencialización del indicador pos dolarización, así como también una escalada previa en los últimos años de la Guerra Civil, donde muchas familias dependían de este ingreso.

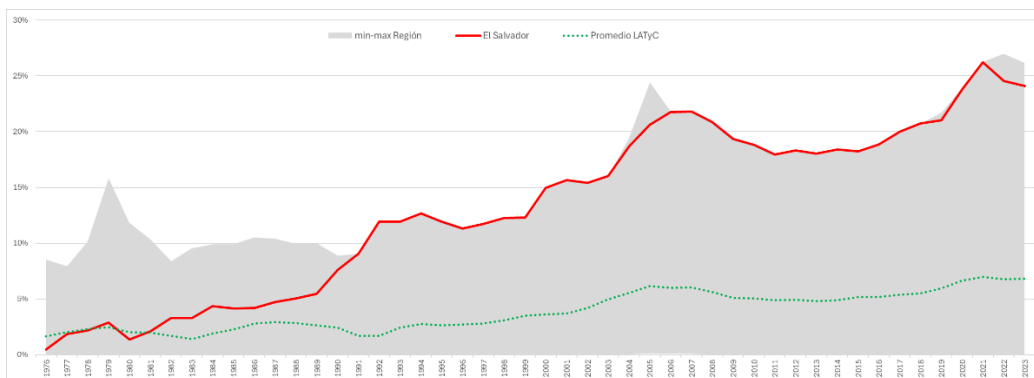
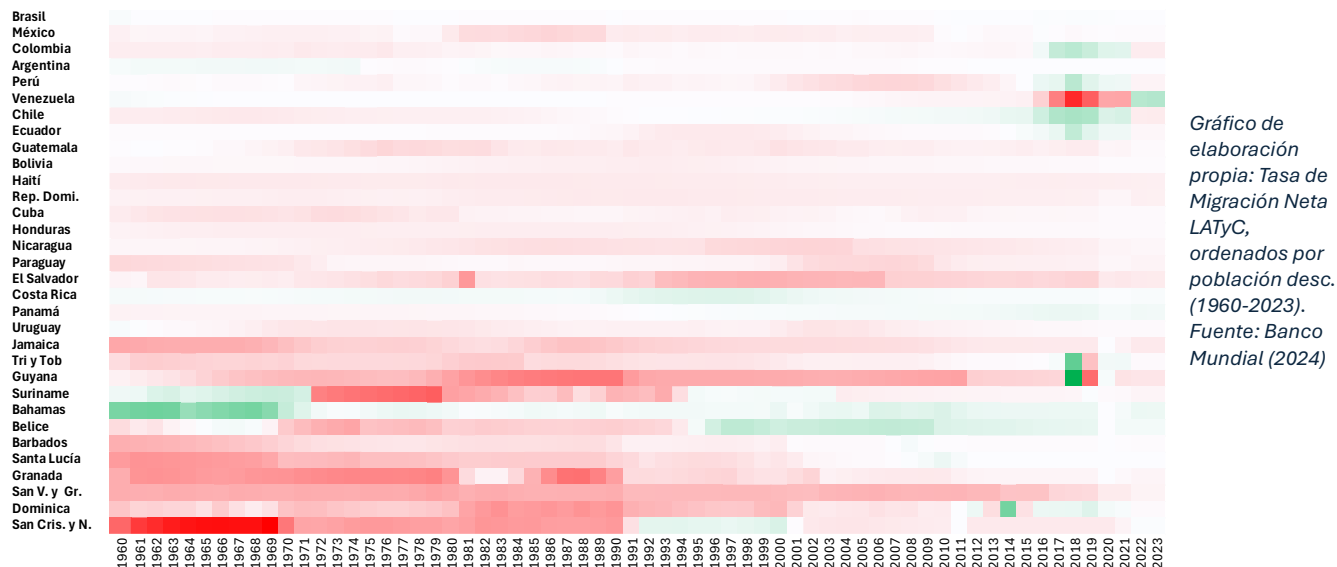


Gráfico de elaboración propia: Remesas %PIB El Salvador y promedio de LATyC (1976-2023). Fuente: Banco Mundial (2024)

Precisamente respecto de la población migrante es interesante analizar la tasa de migración (migración neta/población). Si bien es históricamente negativa, en 15 de los últimos 30 años fue el país de la región con la tasa más deficitaria, paradójicamente despegándose del promedio regional (que tendió positivamente a 0%) desde los Acuerdos de Paz. Desde 1960, es el país con más de 1 millón de habitantes con los peores registros del continente.



Otro indicador diferencial de El Salvador es su densidad poblacional, siendo históricamente de los países de la región con las cifras más altas hasta los 2000s, despegándose entonces de la punta, pero sosteniendo valores críticos alrededor de los 300 habitantes por km<sup>2</sup>. Respecto de la proporción de su población viviendo en enclaves urbanos, El Salvador acompañó la desruralización general de la región.

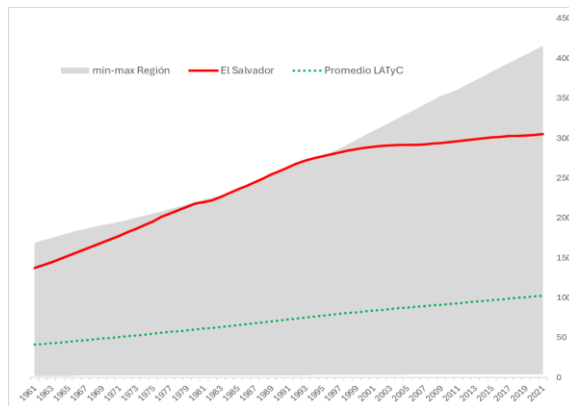
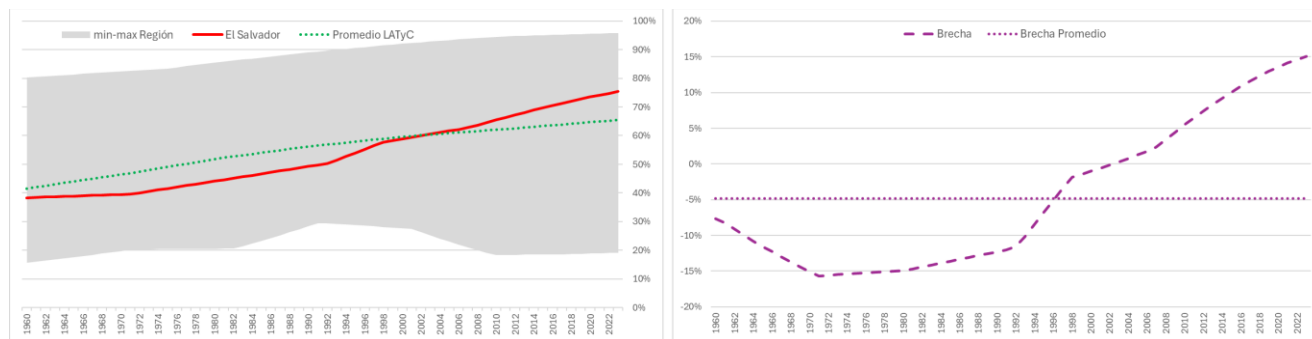


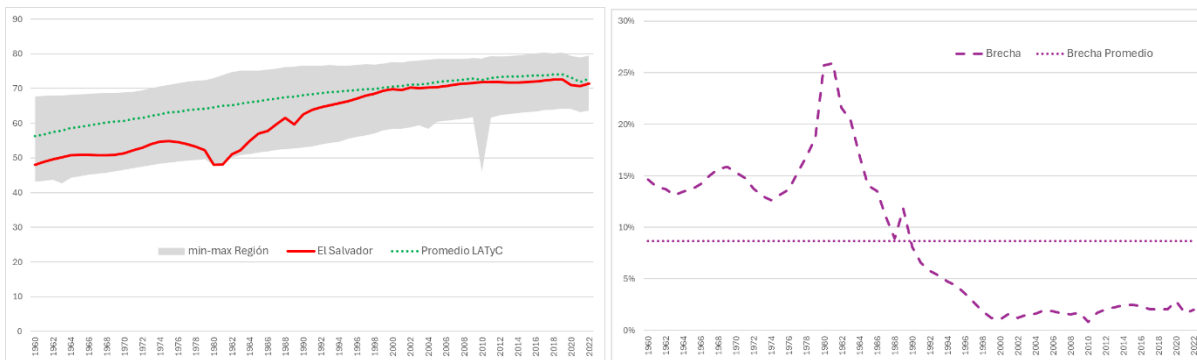
Gráfico de elaboración propia: Densidad pobl. (hab/km<sup>2</sup>) El Salvador y promedio de LATyC (1961-2021). Fuente: Banco Mundial (2024)

Sostuvo una proporción de su población en urbes establemente por debajo del promedio de Latinoamérica y el Caribe hasta la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, donde comenzó una agresiva migración hacia las ciudades, al mismo tiempo que la población emigrante del país fue mayormente rural. Actualmente tiene al 75% de su población en urbes, casi 10 puntos por encima del promedio regional.



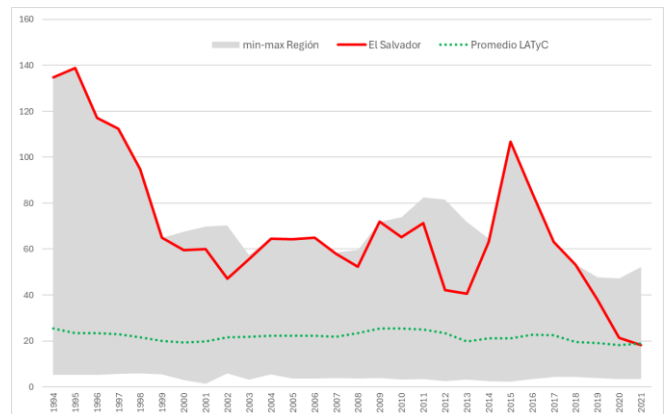
Gráficos de elaboración propia: %Población Urbana El Salvador y promedio de LATyC (1960-2022). Fuente: Banco Mundial (2024)

La esperanza de vida, que llegó a ser la peor de la región en el inicio de la Guerra Civil, logró emparejar al promedio de la región para finales de los '90s.

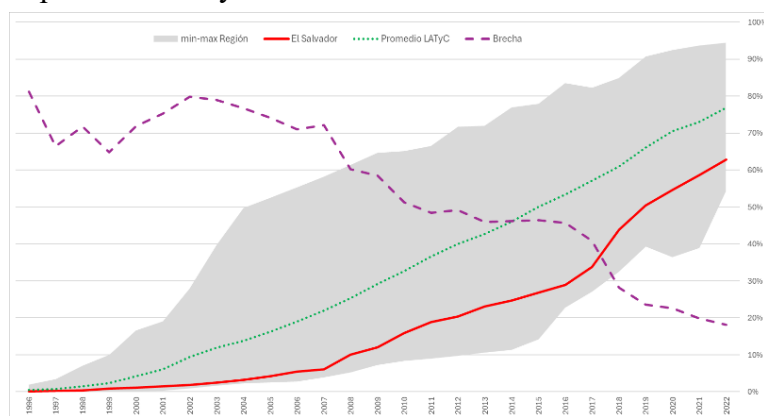


Gráficos de elaboración propia: Esperanza de vida El Salvador y promedio de LATyC (1960-2022). Fuente: Banco Mundial (2024)

De todos los indicadores diferenciales de El Salvador, probablemente la tasa de homicidios cada 100 mil habitantes sea el más presente en la discusión pública. El Banco Mundial cuenta con estadísticas desde 1994, posterior a los Acuerdos de Paz, desde entonces El Salvador ha sido el país con la tasa sostenida más alta de la región. De los picos de 139 y 107 homicidios en 1995 y 2015 respectivamente, mientras en la región el promedio se sostuvo sin variaciones en torno a los 22 cada 100 mil habitantes, desde 2019 la tasa bajo drásticamente, logrando empatar el promedio regional en 2021. Estadísticas posteriores mencionan valores alrededor de 7 y 2 homicidios cada 100 mil para 2022 y 2023, pero han sido fuertes y heterogéneas las denuncias en el plano local e internacional respecto de un grave subregistro de las muertes violentas en el país. No es de extrañar teniendo en cuenta que se trata del principal pilar sobre el que se sostiene la imagen pública y la política de Nayib Bukele.



Gráficos de elaboración propia: Homicidios c/ 100mil hab. El Salvador y promedio de LATyC (1994-2021). Fuente: Banco Mundial (2024)



Gráficos de elaboración propia: %Población con acceso a Internet El Salvador y promedio de LATyC (1960-2022). Fuente: Banco Mundial (2024)

Por último y como detalle, es curioso observar la sobrerrepresentación que se le dio al aparato comunicacional en redes e internet de Bukele para su candidatura en 2019, dando por sentado que la población salvadoreña se informa en estos formatos. El año que asumió como presidente, tan solo el 50,49% de la población salvadoreña

contaba con internet, y hoy en día no llega al 63%. Roque Baldovinos hipotetiza sobre el rol de las redes a través de una articulación indirecta: “(...) la campaña de Bukele entendió la enorme influencia que tenían los migrantes sobre el comportamiento electoral de sus familiares” (2021, pp. 245); permitiendo anudar así la alta tasa negativa de migración con la proyección de la imagen del presidente en internet.

## Bibliografía

Anderson, T. P. (1981). *The war of the dispossessed: Honduras and El Salvador 1969*. University of Nebraska Press.

Banco Mundial. (2024). *Datos de El Salvador*. <https://datos.bancomundial.org/pais/el-salvador>

Cáceres Prendes, J. (1988). La revolución salvadoreña de 1948: Un estudio sobre transformismo. En *El Salvador: Una historia sin lecciones*. San José: FLACSO.

Domingo-Osle, R. (2023). Óscar Romero, un mártir de la justicia social. En *Derecho y Trascendencia* (cap. 11). Cizur Mayor: Aranzadi.

France 24. (2024, febrero 20). Tras dos semanas, el TSE confirma la victoria de Bukele y el dominio de su partido en el Congreso. <https://www.france24.com/es/américa-latina/20240220-tras-dos-semanas-el-tse-confirma-la-victoria-de-bukele-y-el-dominio-de-su-partido-en-el-congreso>

Molinari, L. (2023). La “matanza” de 1932 en El Salvador: Prácticas sociales genocidas y sus representaciones sociales. *Question/Cuestión*, 3(74), 1-15.

Naciones Unidas. (1992). *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*. Naciones Unidas, El Salvador.

Pleites, W. (2022). La economía salvadoreña después de la independencia: Por qué estamos como estamos. Colección Bicentenario. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador.

Robles Rivera, F. (2010). Nuevos espacios de acumulación: Modelo de ajuste estructural en El Salvador y Costa Rica (1980-1999). *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, II-III(128-129), 97-117. Universidad de Costa Rica.

Turcios, R. (1993). *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*. Ediciones Tendencia. San Salvador, El Salvador.